

La crisis societal y las tareas de la psicología política

Alexandre Dorna
Profesor de psicología social y política
Universidad de Caen. Francia.

Palabras claves: psicología política, cultura, crisis, heurística.

RESUMEN

En este texto de síntesis se esbozan varios elementos teóricos y consideraciones culturales que justifican una rehabilitación de la psicología política. En primer lugar, las consecuencias de la crisis de la cultura que atraviesa nuestro tiempo, luego el *impasse* epistemológico y metodológico de las micro-teorías en ciencias sociales y las demandas de historicidad del sujeto político. Finalmente, una tentativa de esquematizar una heurística para la actualización de la psicología política, sus principales temas y tareas presentes.



The Societal Crisis and the Tasks of Political Psychology

Alexandre Dorna
Profesor of social and political psychology
University of Caen. France

Keywords: Political Psychology, policy, culture, crisis, heuristic.

ABSTRACT

This text of synthesis sketches several theoretical elements and cultural considerations that justify a rehabilitation of political psychology. To begin, it deals with the consequences of the crisis of culture that affects our time, following with the epistemological and methodological impasse of micro-theories in social sciences and eventually the demands of historicity of the political subject. Finally, an attempt to outline a heuristic for updating political psychology, its main themes and present tasks is presented.



La Crise Societal et les Tâches de la Psychologie Politique

Alexandre Dorna
Professeur de psychologie sociale et politique
Université de Caen. France.

Mots clef : psychologie politique, culture, crise, heuristique

RÉSUMÉ :

Dans ce texte ils sont ébauchés plusieurs éléments théoriques et considérations culturelles qui justifient une réadaptation de la psychologie politique. D'abord, a) les conséquences de la crise de la culture qui traverse notre temps. b) l'impasse épistémologique et méthodologique des théories dans des sciences sociales. c) les demandes de historicité du sujet politique. Finalement, une tentative de décrire un heuristique pour la mise à jour de la psychologie politique, ses principaux sujets et tâches présentes.



La crisi sociale e le mansioni della la psicologia política

Alexandre Dorna
Professore di psicologia sociale e politica
Università di cadute. La Francia.

Parole chiave : psicologia politica, coltura, crisi, euristica

SOMMARIO:

In questo testo sono descritti parecchi elementi teorici e considerazioni culturali che giustificano una riabilitazione della psicologia politica. In primo luogo, a) le conseguenze della crisi della coltura che attraversa il nostro tempo. Presto, b) impasse epistemologic e methodologic delle micro-teorie nelle scienze sociali. Dopo, c) le richieste di historicidad dell'oggetto politico. Per concludere, un tentativo di descrivere euristico per l'aggiornamento di psicologia politica, dei relativi oggetti principali e delle mansioni attuali.



A crise Societal e as tarefas de la Psicologia política

Alexandre Dorna
Professor do psicologia social e política
Universidade da Caen. France

Palavras chaves : psychology político, cultura, crise, heurística

SUMÁRIO:

Neste texto são esboçados diversos elementos teóricos e considerações culturais que justificam uma reabilitação do psicologia política. No primeiro lugar, a) as conseqüências da crise da cultura que cruza nosso tempo. b) impasse epistemológico e metodológico das micro-teorias em ciências sociais. c) as demandas do historicidad do assunto político. Finalmente, uma tentativa heurística para definir os contextos do psicologia política, de seus assuntos principais e das tarefas atuais.



Die gesellschaftliche Krise und die Aufgaben der Politischen Psychologie

Alexandre Dorna
Profesor des sozialen und politischen
Psychologie
Universität Caen. France

Schlagwörter: Politische Psychologie, Politik, Kultur, Krise, Heuristische.

ZUSAMMENFASSUNG:

Dieser Text von Synthese skizziert verschiedene theoretische Elemente und kulturellen Erwägungen, die eine Rehabilitierung der politischen Psychologie rechtfertigen. Der Text beginnt mit die Folgen der Krise der Kultur, die unserer Zeit betreffen. Es folgt der epistemologischen und methodologischen Sackgasse von Mikro-Theorien in den Sozialwissenschaften, und schließlich die Forderungen der Geschichtlichkeit des politischen Thema. Am ende, ein Versuch ist vorgestellt, eine Heuristik für die Aktualisierung der politische Psychologie, seine wichtigsten Themen und gegenwärtigen Aufgaben zu beschreiben.



La crisis societal y las tareas de la psicología política

En un trabajo de síntesis sobre los orígenes y las tendencias contemporáneas de la psicología política (Dorna 1998,2006), hemos esbozado algunas de sus fuentes de inspiración y descrito las principales figuras que la forman, así como el archipiélago de conocimientos que se encuentran dispersos en diversas otras disciplinas, pero fuertemente anclados en la tradición de la Psicología política. No tiene nada de extraño que sus fundadores sean personajes que aparecen poco representativos del mundo académico actual.

Algunos vivieron experiencias extremas y en algunos casos largos exilios, y fueron víctimas –al interior de las formaciones políticas a las que pertenecieron– de un cierto ostracismo.

Sin remontar demasiado en el tiempo, podemos recordar a: Boutmy, Le Bon, Hamon, Sorel, Politzer, Pareto, Michels, Reich, Adorno, Fromm, Tchakhotine, y los ingenieros latinoamericanos, Ponce, Martin Baro y varios otros. En algunos casos sus análisis críticos y heterodoxos tuvieron inicio en situaciones de trastornos sociales graves y en momentos en los cuales los modelos de comprensión de lo

político, se mostraban balbuceantes o estériles. Desgraciadamente sus palabras cayeron en oídos sordos, y luego pocos reconocieron sus aportes anticipatorios.

Hoy, la psicología política, luego de un siglo de ausencia, retoma el camino y está de retorno, con una interpelación del poder, en la búsqueda de una articulación de las ciencias humanas y sociales dentro de un todo cultural en movimiento. Sus fundadores han sido olvidados, o juzgados ideológicamente de manera abusiva. Una niebla de



Hanna Arendt

Foto: obtenida de URL: [<http://www.mantlethought.org>]

cenizas cubre algunos verdaderos tesoros de la teoría del gobierno, de los hombres y de sus transformaciones. Los ciclos hacen del tiempo histórico, una arqueología del saber que plantean reencontrar el método de exhumar esos tesoros del conocimiento.

La dominación del modelo racionalista que las ciencias naturales (experimentación, cuantificación y matematización) imponen a las ciencias humanas (la psicología social entre ellas), hace que en los círculos universitarios sea difícil de resituar la pertinencia y las perspectivas de una psicología política y cultural. Las razones de este *impasse* son un bloque a la vez epistemológico, ideológico y político, cuyo telón de fondo se funde en la crisis de la cultura tal como la definió H. Arendt: “lo humano se vuelve superfluo”.

El trasfondo emotivo-cultural del pensamiento político

Retomemos brevemente la cuestión de la cultura apoyándonos en parte sobre las reflexiones de Bruner (1990): podemos convenir que raramente ocupan un lugar destacado en los razonamientos de los representantes de los medios académicos de la ciencia oficial en psicología. ¿Cómo entender que el trasfondo



Bruner

Foto: obtenida de URL: [<http://www.biografiasyvidas.com>]

cultural del estudio humano se ha visto desplazado y remplazado por interpretaciones técnicas que fragmentan el carácter antropológico del saber sobre el hombre?

Probablemente la primera razón se descubre en la prioridad dada a la razón por la filosofía. Descartes y Comte, que coagulan el racionalismo filosófico.

La omisión de la historia y del espíritu comprensivo en los enfoques epistemológicos de las ciencias sociales contemporáneas. La transformación “metodológica” de la psicología bajo la influencia de la fisiología y el neo-positivismo que domina el

pensamiento de fines del siglo XIX y luego de la orientación pragmática de la psicología norteamericana del siglo XX que impone una forma empírica y experimental a la disciplina. Así, progresivamente la psicología ha perdido su centro de gravedad (lo humano), y su cohesión se encuentra amenazada por las diversas fuerzas centrífugas, que bajo la presión de la biología y de las neurociencias, se constituyen en especialidades que se encierran en sus propias problemáticas y se alejan de las otras orientaciones de la psicología clásica.

Curiosamente, si la inspiración de estas tendencias es atribuida por los especialistas a la obra de W. Wundt, creador del primer laboratorio de psicología experimental, raramente se hace mención a sus numerosos trabajos (más de 10 volúmenes) sobre la psicología cultural y la psicología de los pueblos. Ninguna traducción completa existe en castellano, tampoco en inglés o en francés y los estudios sobre los alcances de su obra cultural son escasos y fragmentarios. Es una omisión incomprensible *in abstracto*, pero significativa cuando se reconoce que las opciones epistemológicas nunca se encuentran muy alejadas de los conflictos ideológicos que atraviesan el mundo académico en una época determinada.

Los contextos sociales conservan las significaciones dominantes bajo la forma de narraciones (cuentos, historias o leyendas) que se encuentran compartidos por los miembros de una comunidad humana. La ciencia funciona socialmente de la misma manera.

La cultura produce un sistema simbólico que se transmite temprano a las nuevas generaciones y determina la comprensión y la organización del lenguaje (vocabulario, gramática y reglas de sintaxis) en función de las interacciones interpersonales y sociales.

En suma: recordemos que el lenguaje es una herramienta de la cultura; es decir, es un sistema de normas y reglas compartidas que se imponen. R. Bartres hablaba del lenguaje como del fascismo: sistema cerrado que se dogmatiza.

De allí la omnipresencia de las narraciones que encuadran las acciones, y permiten explicitarlas y comprenderlas, en tanto que la acción no basta para justificarlas y legitimarlas.

Por tanto, la explicación y la comprensión del ser humano, no puede limitarse a un conocimiento solamente lingüístico, biológico o cognitivo. La metáfora del computador para explicar el funcionamiento cerebral del hombre resulta reductor y distorsionador. El conocimiento de la evolución cultural, de la historia y de la sociedad, son indispensables para poner en evidencia el sentido de las acciones y pensamientos del hombre en situación.

La naturaleza y la cultura forman un todo entrelazado que implica una interpretación única del hombre y de sus obras, de la significación de sus deseos, de sus creencias y de sus valores.

De allí que resulta incongruente hablar de una psicología centrada en el individuo como una suerte de mónada. Los hombres son criaturas biológicas incompletas cuando nacen, incapaces de funcionar sin los aportes de una cultura donde se desarrollan y socializan.

En suma: la adquisición de significados y la aprehensión del mundo, no es un acto únicamente individual. Más bien es el resultado de una práctica pública y de un compartir con otros seres humanos. La psicología es un fenómeno social y el hombre una totalidad. Negar los determinismos de la cultura puede conducir a eliminar la concepción humanista de la naturaleza humana y de la manera como realizamos nuestra existencia.

La práctica científica de las ciencias sociales se ha desarrollado bajo las influencias del positivismo y sus avatares. Los resultados de los trabajos experimentales que postulan “micro-teorías” son modas teóricas y técnicas de análisis (particularmente estadísticas) que abren las puertas a nuevas modas en una loca carrera por la “excelencia”. El estatus es de una comunidad científica que se auto-mutila en el altar de la evaluación cuantitativa. De hecho, el empirismo metodológico, y la formalización de los datos obtenidos a través de modelos estadísticos cada vez más sofisticados, refuerza un mismo enfoque metodológico que aísla los sujetos de su realidad social y su historia.

La descontextualización es la piedra angular del “individualismo metodológico” que domina los círculos académicos de la psicología moderna, especialmente en los Estados Unidos y sus colonias ideológicas en el mundo entero. Lamentablemente, los resultados de estos enfoques, en lugar de consolidar una ciencia abierta y un

conocimiento objetivo, empobrecen la comprensión de lo humano, cierran las puertas a la insuficiencia creadora e imponen una concepción tecnocrática de la sociedad.

De allí surge la crisis epistemológica que acelera la fragmentación del conocimiento y las visiones que forman las ciencias humanas y sociales en la actualidad.

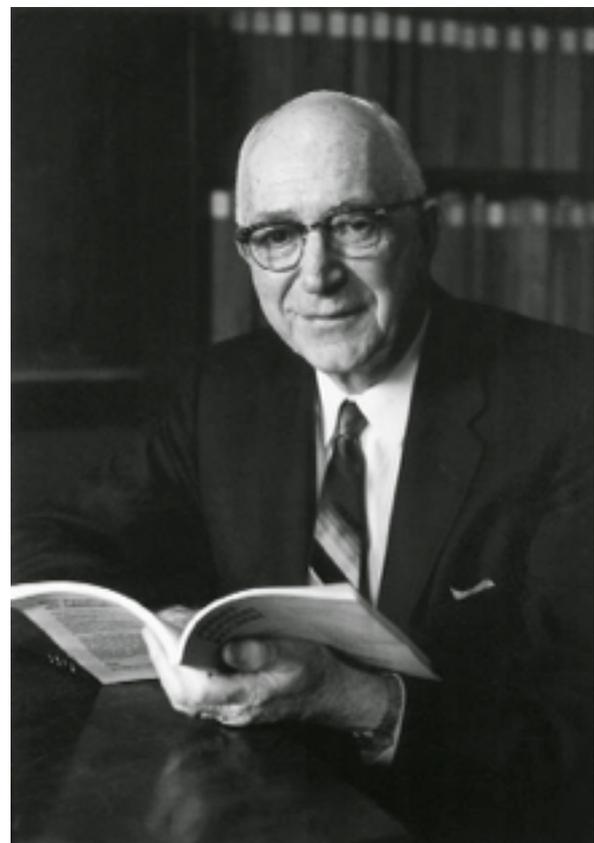
En otras palabras, las ciencias humanas y sociales se han contaminado con la fascinante ilusión de que las ciencias “naturales” desarrollan con la abstracción de los modelos matemáticos. El célebre psicólogo Gordon Allport habla de una “metodolatría”.

Y por cierto, la psicología científica a fuerza de privilegiar los métodos experimentales y sus análisis formales, también construye realidades (modelos y teorías) sobre las cuales trabaja, independientemente de la realidad concreta que les dio origen.

En las ciencias “duras” (la física es el prototipo) la sistematización de modelos tiene sentido; pues el número de variables que pueden intervenir son manejables. Pero en el caso de los hechos psicológicos y sociales, su manipulación es de una complejidad aun mucho mayor, al punto que resulta imposible elucidar sus determinismos.

Así Gordon Allport reconoce que las personalidades no pueden ser clasificadas en tipos específicos en la medida en que no expresan la naturaleza que completa al sujeto.

En otros términos, para representar con precisión el espectro completo del individuo, se necesitaría definir una gama total de categorías, y la verificación de las categorías se vuelve impracticable.



Bruner

Foto: obtenida de URL: [<http://lifepsychologyandalotmore.blogspot.mx>]

En suma: resulta importante reconocer que los enfoques metodológicos aplicados a las observaciones de los hechos humanos están lejos de la neutralidad que postula el enfoque de la “ciencia”, cuya fórmula “la ciencia nunca comete errores” resulta empíricamente una tontería.

Los problemas metodológicos tienen un impacto ideológico en las teorías sociológicas y las políticas generales. No reconocer la pérdida de pensamiento social crítico tiene como consecuencia darle predominio a una actitud pseudocientífica (cientificismo) que juzga “lo psicológico” como algo superfluo.

En síntesis: nos encontramos delante de uno de los componentes mayores del llamado síndrome de la crisis de la sociedad moderna, donde los espacios de diálogo se encuentran suprimidos por el dominio de un pensamiento tecnológico único, y por la circulación de ideologías que utiliza en su favor: las apariencias de los resultados de la ciencia.

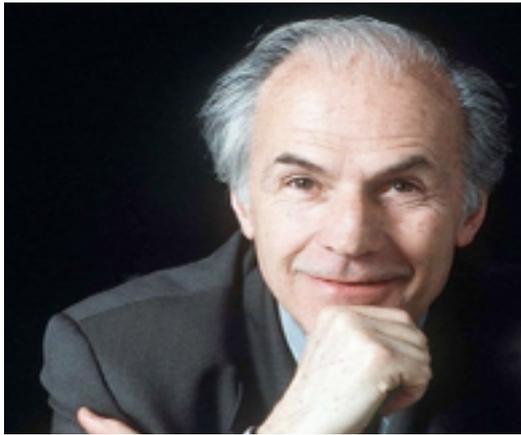
De ahí que la interpretación del funcionamiento de la sociedad en sus formas gubernamentales se vuelve cada vez más opaca y compleja. La cultura más individualista y narcisista; las élites más desconectadas de la vida concreta. Ambas bajo el imperio del pensamiento economicista y los proyectos humanos sometidos a un control tecnocrático y utilitarista.

Paradójicamente, mientras el individualismo gana como explicación en todas las esferas de las actividades humanas, la sociedad pierde su alma y la conciencia colectiva su sensibilidad aunada a un desconocimiento del fondo cultural que determina sus sentidos.

La crisis cultural de un mundo tecnocrático

De lo dicho anteriormente, la crisis actual que recorre el mundo, contiene varios ingredientes negativos que se desprenden del debilitamiento de los valores comunes. La falta de proyecto alternativo, la desaparición del debate público (doxa), la pérdida del deseo de vivir juntos y la ausencia de conciencia histórica que provoca una profunda amnesia política. Además, el dominio de ideologías de inspiración individualista y tecnocrática.

El espectro del mercantilismo recorre el mundo, y al ausencia de alternativas no han hecho más que reforzar la tendencia maquiavélica. Los años setenta son el umbral



Michel Crozier

Foto: obtenida de URL: [[http://
tempsreel.nouvelobs.com](http://tempsreel.nouvelobs.com)]

de lo que algunos especialistas llaman la "sociedad bloqueada" (Crozier 1970).

Los inicios de la ola de crisis que no ha cesado de sacudir al planeta entero, pasando por la caída del comunismo y el "fin de las ideologías", hasta la instauración del proceso de globalización económica, bajo la hegemonía de un modelo de hiper-capitalismo financiero a la luz de un neo-capitalismo sin fronteras geográficas ni

políticas.

La fuerte (im)postura de las élites mundializadas, ha provocado una transformación de mentalidades basada en los efectos del consumo y la manipulación de los medios de comunicación, que penetran ideológica y emocionalmente la mente de las masas.

Se trata indudablemente de una crisis de civilización, compleja, asolapada y letal, cuyo primer diagnóstico sociológico fue propuesto por Durkheim a comienzos del siglo XX al hablar en términos de "anomia" social.

Fenómeno psicológico y cultural que lentamente se traduce en un conformismo generalizado de las masas y un *status quo* que debilita la democracia y la expresión de la ciudadanía. La consecuencia: la representación de la voluntad del pueblo será usurpada por las elites y la autoridad popular será maniatada por las nuevas oligarquías tecnocráticas.

En suma: elementos teóricos y prácticos justifican una rehabilitación de la psicología política. Si sus raíces se hunden en el pasado de nuestra cultura, a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, algunos pensadores y escritores se refieren a ella, como más allá de la historia e independientemente de la sociología: Michelet, Taine, Mosca, Pareto, Michels, Renan, Le Bon, Hamon, Boutmy, Orano, Sighele.

Más adelante, en medio de los furores del ascenso del fascismo, otros se reclamarán un enfoque a la vez político y psicosociológico que perfilará la nueva disciplina.

Los principales gestores son: Halwachs, Reich, Sperber, Michels, Tchakhotine, Meyerson, Fromn, Adorno y otros. Todos poseen un punto en común: una metodología sin fronteras, y una crítica lúcida de los autoritarismos y del cientificismo radical, productos ambos de la sociedad industrial y capitalista.

Algunas interpretaciones brillantes recientes, refuerzan el interés y la importancia de la herencia intelectual de los precursores del enfoque de la psicología política y la necesidad de retomar el análisis crítico que hizo Christopher Lasch (2000) sobre lo que llamó la “cyber sociedad” o la “cultura del narcisismo”. O los estudios de H. Arendt (1972) y su acertado diagnóstico sobre la “crisis de la cultura” de nuestro tiempo.



Cyber-sociedades

Foto: obtenida de URL: [<http://www.modern-spirits.es>]

Para esta filósofa política, la cuestión de la crisis se sitúa en la discontinuidad que se produce cuando hay un vacío entre el pasado y el futuro. La víctima de la modernidad y de la aceleración del tiempo histórico, es la tradición. Todo defecto de memoria acentúa la perplejidad delante los eventos que cesan de tener una relación narrativa y un sentido claro de la acción.

La historia deja de ser fluida y vivida humanamente para devenir abstracta al punto que se hace imposible de relatarla y comprenderla simplemente. Algunas observaciones se imponen:

A) Una primera observación.

La situación de crisis nos advierte que la democracia representativa, es un verdadero “caso clínico de sociedad”, que se muestra inoperante ante la fragmentación de la vida de los hombres y la complejidad de los disfuncionamientos estructurales. Todo contradice los postulados del proyecto de la modernidad.

De hecho nos enfrentamos a una pérdida de valores fundadores de la sociedad republicana, a una dictadura de mayorías electorales circunstanciales y a la

demagogia de los dirigentes políticos, sin olvidar la presencia de ciudadanos pasivos y de grupos oligárquicos. En suma a la corrupción de las élites, la tecnocratización de la política, la concentración oligárquica del poder financiero y la desconfianza en la justicia.

Todo lo cual estructura un clima de temor ante el futuro incierto que hipertrofia un egoísmo generalizado, y desarrolla un individualismo narcisista. A lo que se agrega la forma obscena del poder que hace de la hipocresía y el cinismo como un modo de vida ciudadano.

¿Cómo evitar la ruptura de los sentimientos de identidad nacional, el retorno solapado de las creencias mágicas cuasi-religiosas?

Paralelamente la ciencia se paraliza en una crisis epistemológica que se esconde detrás del desarrollo del florecimiento de la tecnología.

El mundo político se encuentra sumergido por la búsqueda de emociones fuertes y efímeras, una vez que los medios de comunicación de masas se hacen irresistibles a la crítica.

¿Cómo disipar entonces la soledad de las masas, la sensación de situaciones bloqueadas, y la irrupción de conflictos comunitarios que ciertos intelectuales pragmáticos consideran como el comienzo del “choque de civilizaciones”?

En términos más amplios: la decadencia de nuestra cultura política pasa por el declive de la voluntad democrática y el funcionamiento deficiente de la representatividad y la dictadura mal disimulada de los grupos de poder que controlan el proceso de mundialización.

B) Una segunda observación.

Las ciencias humanas y sociales (CHS) han dejado de servir de referente explicativo para comprender el funcionamiento de la sociedad moderna y para ofrecer una fuente de inspiración a los proyectos políticos. Tales insuficiencias son en gran parte el resultado de una crisis generalizada del conocimiento que se traduce en la propagación de múltiples "micro-teorías" cuya utilidad se reduce a desarrollar una actividad académica desconectada de sus utilidades prácticas o directamente implicadas en los proyectos de la tecno-estructura dominante.

La ciencia, como lo señalan algunos sociólogos de renombre, se encuentra en un periodo de dogmatización metodológica y de religiosidad teórica dentro de una jerarquización de poderes, donde el conocimiento se encuentra al servicio de los intereses de las tecno-estructuras dirigidas por algunos miembros de la élite financiera mundial.

C) Una tercera observación.

Las “micro-teorías” de origen experimental cuyas consecuencias socio políticas fortalecen una visión fragmentaria que facilita paradójicamente la pérdida del diálogo interdisciplinario, la progresiva subordinación de las decisiones políticas a los discursos emanados por la tecnocracia en el poder, y la manipulación de la información a través de los medios de comunicación de masas.

Estas observaciones bastan para trazar un diagnóstico de la crisis de nuestra cultura científica y social, para demostrar que los enfoques sociales actuales se alejan de las visiones de alto vuelo que caracterizaron la formación del pensamiento moderno.

La ignorancia del devenir del mundo tiende a refugiarse en descripciones rampantes y la producción de comentarios puntuales que pretenden dar cuenta de la realidad de manera estática, sin pronunciarse sobre la necesidad de cambios de fondo. La idea de justicia social se esfuma y deja a los argumentos de “equidad” invadir el vocabulario político de la igualdad, la fraternidad y la libertad.

En cierta medida podemos hablar de una falta de compromiso de los intelectuales con el destino del mundo, y la ausencia de crítica juega un rol de epistemología hipócrita en nombre de la “neutralidad” de la ciencia.

Los trabajos críticos de Feyerabend en los Estados Unidos y de Lev y Le Blond en Francia, marcan la necesidad del retorno del pensamiento crítico en el seno de las posturas científicas de nuestro tiempo.

Al mismo tiempo, se agudiza lo que Max Weber (1976) había observado en su época: la enorme brecha que separa los oficios del intelectual y del político. Ayer existían aun ciertos puentes de comunicación entre los medios académicos y los espacios de dialogo político, dentro de las organizaciones políticas, que permitían ofrecer visiones más coherentes del mundo y de sus dificultades.

Hoy, en cambio, la brecha se ha transformado en abismo, la realidad societal actual hace imposible disipar las sombras y la ambigüedad que transpiran los discursos de la clase política en su conjunto.

En consecuencia, hablando sin eufemismos, la rehabilitación de la psicología política -a la cual nos referimos- puede representar una respuesta heurística para examinar la crisis de la modernidad, incluyendo la ausencia de independencia de las ciencias humanas y sociales, bajo los imperativos de modelos cada vez más virtuales donde lo humano se vuelve superfluo y las relaciones sociales se obscurecen en un mundo cada vez más cerrado.

Vivimos en un mundo donde triunfa el “management”, la gestión económica de la razón, científica y la técnica como lo universal.

La encrucijada humana del pensamiento de la Psicología Política

Algunos especialistas en ciencias sociales, especialmente la psicología social, piensan que la psicología política no tiene un espacio propio. Más aun, postulan como Moscovici, que se trata de un “pleonasmio” : expresión irónica que agrega una repetición de aquello que existe anteriormente. Desde nuestro parecer esta postura es arcaica.

Para clarificar lo infundado de estas interpretaciones, vale la pena recordar cuatro hechos básicos que identifican la psicología política como una disciplina autónoma dentro de una perspectiva histórica común con otros enfoques.

Contrariamente a la creencia impuesta por la vulgata académica, la psicología social no es la "madre" de la psicología política. Los hechos muestran ampliamente lo contrario: la psicología política tiene un origen popular, tumultuoso y a veces hasta sulfuroso, anterior a los primeros trabajos de psicología social, que han sido enterrados en las arenas movedizas del olvido de las disciplinas universitarias.

Uno de los rasgos comunes de los pioneros, fue escuchar (sin filtros institucionales) las pulsaciones aceleradas de la sociedad en crisis. Y una de sus cualidades comunes, fue la de poseer una mirada penetrante y un pensamiento refractario a las modas teóricas de la época.

Otro elemento característico del enfoque original de la psicología política: es hacer que cohabiten, sin jerarquía, las diversas disciplinas que componen las llamadas

Probablemente estas cualidades determinaron la singular marginalidad del enfoque de la psicología política. Sin embargo, paradójicamente, los marginales de ayer, nos aportan un saber útil y penetrante acerca de la realidad presente, pues la psicología política tiene sobradas razones para exigir una mayor autonomía y proponer un diálogo, a fin de poder dar cuenta de los grandes desafíos de la sociedad contemporánea

La psicología política es portadora de un método donde lo cualitativo conlleva lo cuantitativo, y de una actitud tolerante que le permite recomponer el rompecabezas problemático de la realidad humana, tanto en sus dimensiones "holísticas" como en las individuales. Esta visión transversal le facilita jugar un rol propio. Y re-establece los lazos entre lo emocional y lo racional, superando de esta manera, la tendencia cartesiana racionalista, impuesta desde el siglo XVII. Lo cual permite considerar las intuiciones y los hallazgos de una psicología colectiva, fuertemente menospreciada por los modelos individualistas.

En el amanecer de la política



Madre indígena de bajos recursos
Foto: obtenida de URL: [<http://www.respondones.com>]

Para los antiguos griegos el hombre es un animal, cuya lenta evolución biológica lo conduce a la vida social y a la individualidad, pasando a través de diversas fases de perfeccionamiento hasta inventar la política. Su transformación, es el producto de una larga experiencia, cuyo epicentro reside en su propia relación subjetiva con la realidad externa. A través de ensayos y errores, los primeros hombres

acumulan un saber positivo y una cierta idea de la trascendencia de la especie humana, así como una cierta idea de la necesidad de lo colectivo y de la autonomía individual, gracias a la compleja madeja de relaciones afectivas y utilitarias. De esa interacción-acción nace la experiencia del sujeto y la creación de la noción de "naturaleza" humana, la invención de la política y las formas de gobierno. De esta manera, con el tiempo, los hombres producen la cultura y la cultura los transforma.

En consecuencia, no nos parece exagerado decir que la primera matriz epistemológica construida por el hombre, es a la vez inspiración profundamente emocional psicológica, y empíricamente colectiva. La psiquis en tanto articulación “logos-ethos-pathos” ocupa un lugar central en la construcción de las primeras cosmogonías y luego en los balbuceos de la ciencia. Así, el hombre se piensa y piensa el mundo en términos psicológicos (emocionales) a partir de una práctica social y un antropomorfismo primitivo.

Las diversas mitologías son verdaderas canteras de representaciones mentales de un proceso social y político. Los usos culturales (simbólicos) de los tiempos misteriosos, permiten la elaboración de creencias y de imágenes compuestas, cuya fuerte capacidad emocional de evocación, facilita la selección de las conductas socio-culturales y políticas. Separar arbitrariamente ese todo cultural, empobrece la matriz explicativa, al atomizar las fuentes descriptivas y reducir lo psicológico a un espacio privado e individual.

La consecuencia es doble: a) por una parte, las interpretaciones internas desplazan las explicaciones externas. Y por otra, b) la fragmentación de la matriz inicial, transforma el trabajo del conocimiento (como un todo) en una serie de técnicas y de micro-saberes que conducirán a las disciplinas actuales.

En suma: la creación de mundos virtuales que (nos) alejan insensiblemente de la realidad humana común.

Al mismo tiempo que se invierte la perspectiva de la invención de la práctica política y pervierte sus objetivos: hace participar las mayorías en la toma de decisiones.

De un espacio público de diálogo y de entendimiento, la política se transforma en un campo roturado donde lo que separa tiene más valor que lo que une. Dividir para reinar, se convierte en un consejo útil de Maquiavelo, pero profundamente contrario a sus orígenes integradores de la comunidad. Las habilidades políticas se ponen al servicio de poderes circunstanciales e individualizados.

La cosa (res) común (pública) que concierne a todos los miembros de una comunidad, se vuelve progresivamente un asunto privado de grupos exclusivos, élites, camarillas y gobierno de oligarquías.

De hecho, la invención de la política, en sus comienzos, fue una alternativa "psicosociológica" que se manifiesta en el seno de la cultura griega, en un momento de transición entre la vida rural y la construcción de las ciudades (polis), a fin de crear las condiciones de la democracia participativa.



Política en Grecia

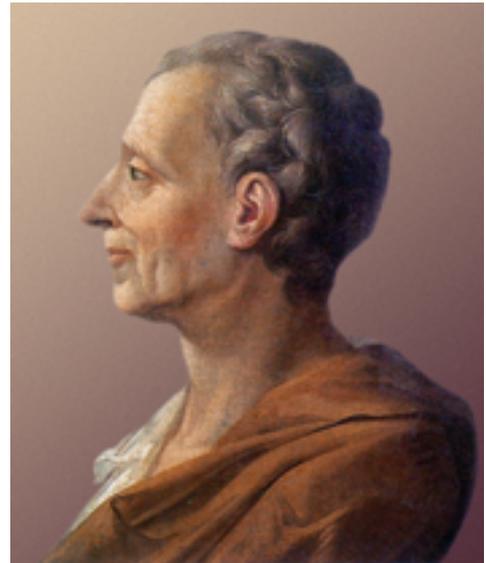
Foto: obtenida de URL: <http://www.leynatural.es>

La política es una herramienta social de mediación entre los hombres frente a sus propias violencias (Breton 2015). Y que luego de un largo proceso de ensayos y errores, al transformar las condiciones de existencia, la colectividad urbana introduce progresivamente la supremacía de la razón por sobre las raíces naturales del hombre. La política será entonces la manera de dominar la violencia inherente a la condición primitiva de los conflictos humanos.

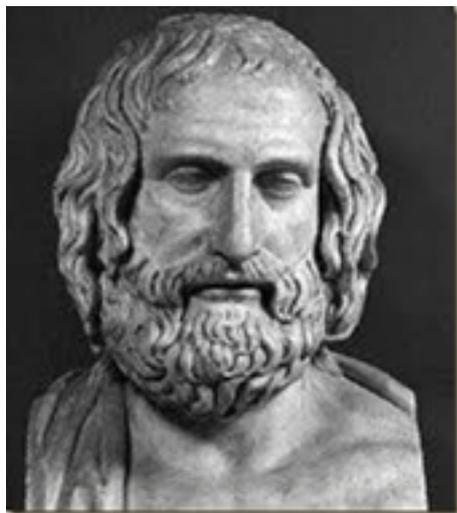
Se trata de una verdadera "invención" (inventio) en el sentido que un modo civilizado de funcionamiento social, es decir no natural, que permite forjar y estructurar una naturaleza humana, separándola sensiblemente de sus lazos con el mundo animal y con plena independencia de la naturaleza.

En suma: la política sintetiza la experiencia social histórica y las vivencias psicológicas de los múltiples mundos posibles (almas individuales) que se integran en un conjunto de reglas y de leyes comunes, hasta formar las bases políticas que regirán las relaciones interpersonales de las comunidades humanas y de la sociedad en su conjunto bajo la forma de Constituciones.

Toda “constitución” es la transformación en principios morales de un repertorio de conductas sociales deseables para el bienestar de la comunidad. ¿Cómo olvidar entonces que el “espíritu de las leyes”, según la fórmula de Montesquieu, es el producto de la psicología de los pueblos en un momento de su historia? La política en ese sentido es un “zócalo” psico-socio-cultural.



Montesquieu
Foto: obtenida de URL: [<http://upload.wikimedia.org>]



Protágoras
Foto obtenida de: [<http://lapiedradesisifo.com>]

Hipótesis verosímil y plausible si recordamos la

significación remota de la frase de Protágoras: "El hombre es la medida de todas las cosas". En otras palabras, el hombre es una construcción social y política, moldeada como una arcilla emocional y racional, hecha paso a paso y pensada como un todo.

Por cierto, se trata de una cuestión, evidentemente, abierta al debate contradictorio y a la cual, se asocian las diversas interpretaciones de la concepción de la “naturaleza” psicológica del hombre que fundan todas las ideologías políticas y las metafísicas religiosas. De allí la necesidad de considerar los fundamentos y los lazos entre lo sagrado y lo político, la guerra y las interpretaciones metafísicas, la cultura y la antropología.

En el crepúsculo actual de la ciencia política: los contornos de la psicología política

La búsqueda de nuevas perspectivas de explicación, y la multiplicidad de problemas que se amalgaman en las ciencias sociales contemporáneas, se traducen por un debate interno estimulante. No en balde la psicología política, cual Ave Fénix, resucita de sus cenizas, para planear nuevamente la problemática de las disciplinas que hasta hace un siglo formaban las “humanidades”.

La psicología política se encuentra aún en medio de un proceso de decantación teórica e ideológica, que se demuestra por la existencia de tensiones y divergencias entre diversas posiciones, que tienen como telón de fondo realidades culturales políticas y culturales diferentes. Más allá de una aplicación de los hallazgos de las (micro) teorías construidas por la psicología social, la psicología política puede establecer nuevas articulaciones especialmente en torno a los universos simbólicos de la interacción, la persuasión, la comunicación y el discurso. Sus perspectivas abrazan igualmente el estudio de las ideologías, la fuerza de los valores, las influencias de las creencias y los cambios de mentalidades.

Más que una disciplina "puente", la psicología política trata de vincular los aportes del conjunto de las ciencias humanas y sociales, a fin de privilegiar la comprensión de los trastornos y problemas interactivos. La ayuda de la historia de los grupos humanos es aquí indispensable. Sobre todo, cuando se trata de fenómenos de excepción: las crisis, la guerra, las revoluciones, los actos políticos de ruptura, y las grandes “catástrofes” de las manipulaciones técnicas.

La psicología política, finalmente, se presenta como una forma de posicionamiento y de reconocimiento de las intenciones ideológicas.

Por esta razón, digámoslo claramente y sin ambigüedades, estudiar los fenómenos ideológicos del comunismo, del fascismo, del liberalismo extremo o del islamismo, resulta imposible adoptar una posición neutra, y distante. Criterios todos que la metodología clásica exige.

La práctica indica que meter las manos en la materia sucia que contamina el quehacer político, es indispensable cuando se trata justamente de desenmascarar y de prevenir sus argumentos y sus acciones.

De allí que la tarea de estudiar críticamente las instituciones y las formas del quehacer político, deben partir de un diagnóstico de la sociedad y de sus crisis *in situ*, sin olvidar el estudio meticuloso de sus antecedentes históricos.



Grupo de yihadistas destruyendo patrimonio cultural

Foto: obtenida de URL: [<http://internacional.elpais.com/internacional/2015/02/26/actualidad/95.html>]

La configuración contemporánea de la idea de República

La crisis de las nociones de República y democracia, así como de sus modalidades representativas, exigen un cuestionamiento y una respuesta urgente. Varios elementos muestran que los déficits que tiene la política moderna para derivar en una sinergia inédita: la presencia de un totalitarismo “soft” y de un *status quo* que no permite superar la crisis de las sociedades democráticas, pues la ideología dominante, tiene como vocación única: la "teco-democracia".

La paradoja consiste en constatar que el mundo moderno se empeña en cambiar velozmente, sin que la cuestión del sentido de los cambios sea resuelta. Un modo de desarrollo económico cuyo motor es la tecnología que no se ajusta a un modo de vida satisfactorio en términos humanos.

Por estas razones la elaboración de una nueva teoría política, como preocupación intelectual y afectiva, figura de nuevo a la orden del día en estos momentos que se caracterizan como un cambio de época.

La necesidad de retornar desde sus raíces la cuestión de la concepción de la República está lejos de dejar de ser un debate entre intelectuales para intelectuales.

Recordemos que la fuerza del ideal político fue descubierta como una invención frente a una cuestión vital para todos : la justicia y la solidaridad humana.

Manin (1995) presta una atención cuidadosa a la evolución de las prácticas históricas de la democracia, y establece las diferencias conceptuales y empíricas de la antigüedad con respecto a la modernidad.



Giovanni Sartori

Foto: obtenida de URL: [<http://isainnova.blogspot.mx>]

Mientras que Sartori (1979), piensa que la dimensión psicológica de la política constituye el zócalo de la invención democrática.

Su enfoque lo lleva a identificar dentro de la esfera política (politeia) la presencia de esa noción antigua que los griegos denominaban el "alma de la polis". Dicho en otras palabras la dimensión emocional, que funda las acciones políticas y el arte de gobernar dentro de una comunidad de intereses comunes: la *res-pública*.

Un régimen republicano es un principio colectivo que supone la deliberación y el diálogo razonado donde la democracia se vuelve una pasión cívica, pues es un método de decisión que exige recordar su significado y aplicar sus reglas. Pues, querer la democracia, precisa hacerlo total y moderadamente dentro del marco de las leyes públicas.

Su reducción (moderna) a un simple procedimiento de opción electiva, es el resultado de la amputación de algunos de sus atributos metodológicos antiguos más reveladores de la soberanía del pueblo: voto por sorteo, rotación de puestos y respeto de las minorías. Esta prudencia (deliberada) es el corazón de la democracia.

En cambio su debilitamiento (corrupción física y de valores) tiene como consecuencia la reproducción de caminos tortuosos oligárquicos y de destrucción, no solo de la república, sino también de la misma democracia.

Debray (1989) en su obra polémica se pregunta y contrapone las nociones de democracia y República, a fin de subrayar las contradicciones de los regímenes modernos, a pesar que en sus orígenes griegos, porque tanto una, como otra se respaldaban mutuamente. Ambas lograron revitalizar la acción política (en el sentido noble del término) y re-equilibrar los poderes para dar una base común al Estado-Nación (Polis) y construir verdaderos contra-poderes que no se anulen recíprocamente.

De allí que la gramática de la práctica política debe comenzar necesariamente por re-establecer los principios los alcances su psicología colectiva que la sustentan. En otras palabras, si la unidad de base de la democracia, es decir la República se encuentra segmentada, entonces su "mundo imago" integrador se destruye.

Por esta razón, los ciudadanos democráticos contemporáneos se descubren, hoy en día, sin una identidad clara y coherente, pues la visión de la República moderna se ha modificado profundamente para dejar paso a un mundo donde los intereses privados predominan. La percepción de las características identitarias, tanto psicológicas como sociales, jurídicas y políticas, han dejado de vivirse como una "res-publica", para transformarse en diferencias entre "comunitarias" y "corporativistas".

Veamos brevemente algunos de los elementos de la crisis. La esfera económica impone la victoria planetaria de la concepción liberal de la política según las reglas del mercado. Lo cual refuerza un régimen político individualista que hace uso y abuso de un racionalismo calculador, mercantil y maquiavélico. Allí se ejerce el predominio de la tecnología y sus efectos perversos que provocan una crisis insidiosa en el universo del modelo científico y en sus aplicaciones a la sociedad. Aún hay más, la presencia de un divorcio creciente entre las élites y la masa, un desequilibrio creciente entre las estructuras organizacionales y la cohesión social.

En el plano psico-sociológico y político, se agudizan la ruptura entre los discursos de la objetividad y la subjetividad, la razón y la emoción. En efecto, los sentimientos individuales y colectivos de la insatisfacción social, rompen las conductas integradoras, para reforzar nuevas manifestaciones de intolerancia y de racismo.

No es extraño que las nociones de respeto, de autoridad, de educación, de espiritualidad y de familia, dejen de jugar un papel cívico-educativo y de entretejer los lazos necesarios para la manutención de una comunidad libre y laica.

Los efectos políticos de la crisis de la sociedad son numerosos: descrédito de la actividad política y descomposición de los partidos políticos, profesionalizaron galopantes el acompañamiento de la corrupción de las estructuras de poder y la desmoralización de las instituciones. Todas como Deconstrucción del Estado-Nación.

La resultante es un estancamiento social, un *status-quo* que al prolongarse crea las condiciones para generar reacciones explosivas y brotes de violencia. En suma: la sociedad se vuelve más compleja para los especialistas, más confusa para los ciudadanos. La perplejidad es una sensación contagiosa para todos.

La variedad y el cúmulo de cuestiones planteadas (forzosamente reductoras en este texto) nos muestran cómo la extensión y parcelación de los problemas de sociedad, exacerba la dificultad para encontrar las soluciones aplicando la metodología del análisis de la ciencia moderna.

En ese sentido, las ciencias humanas y sociales se encuentran bloqueadas en términos de teoría y de práctica.

Las exigencias de formalización y matematización impuestas por el modelo de las ciencias naturales que estrangulan la prudencia y la sabiduría.

Más aun, las ciencias sociales viven un momento de gran frustración y una pérdida de proyectos, bajo la tiranía de los enfoques cuantitativos y la utilización desmesurada de los criterios estadísticos.

El pensamiento cognitivo se reduce a figuras y tableros de cifras. cuyos comentarios reducen penosamente la significación de las cosas en tablas de correspondencia. Todo lo cual empobrece las posibilidades de (re)pensar los problemas humanos concretos, y paraliza las visiones comprensivas de los fenómenos sociales que están en el centro de la política de ayer y de hoy.

De allí la pertinencia de una Psicología Política Societal de los comportamientos colectivos, la psicología de la masa, la soledad del hombre y la muchedumbre, la

revuelta y la violencia social, las perturbaciones patológicas de grupos y de sociedad, las tentaciones autoritarias, etc.

Problemas a la vez epistemológicos y políticos, metodológicos y claramente morales que afectan la matriz inicial del saber, como practica teórica.

Hacia una heurística crítica de la psicología política

Sin entrar en los detalles que hemos desarrollado en otros escritos (Dorna 1998, 2004), nos contentaremos con describir algunos de los elementos que componen la dinámica de nuestra matriz heurística.

Inútil de buscar en este esquema otra cosa que una presentación de los elementos principales que componen el marco descriptivo de una disciplina en pleno movimiento.

Ver la siguiente figura:



La dinámica de esta proposición heurística reposa sobre constatación de la importancia de los procesos históricos y culturales, como zócalos de las instituciones y las organizaciones humanas.

De allí la necesidad de seguir paso a paso la obra de la Civilización como un proceso continuo y discontinuo que sobre determina nuestra percepción del mundo futuro en sus tendencias profundas observables a través de los datos acumulados por la memoria social y la presencia de una percepción del futuro en términos de proyectos.

Pero la llave maestra de la lectura de este gráfico, está representada por la percepción social de la situación y en su articulación con los fenómenos del pasado y del presente que permite descubrir las repercusiones de las crisis de la sociedad.

Allí radica la matriz de nuestra manera de ver las cosas y de nuestra conciencia del actuar, tanto como nuestra capacidad de utilizar la memoria, y comprender los proyectos ideológicos que forman la cultura política *in situ*. Se trata de aprehender las visiones que estructuran el conjunto de antecedentes y de consecuencias de las conductas colectivas, así como los elementos que surgidos del pasado, ofrecen una lectura del presente y proyectan las visiones prospectivas del largo y corto plazo dentro de una dinámica de afectos y de pensamientos que se encarnan en las actitudes humanas, frente a los cambios que permiten la cohesión social: cultura, autoridad y moral.

La matriz heurística de la psicología política es una construcción a la vez individual y colectiva cuya base cultural, sobre determina los mecanismos sociales de la percepción del contexto.

Por cierto, lo esencial de la percepción consiste en considerar las características selectivas, constructivas e ideológicas. Al mismo tiempo que la "normalización" de lo percibido -dentro y fuera del marco del "ahora y aquí" de la situación-.

Otros elementos mayores concurren a la formación de estas percepciones: los antecedentes de la historia y las consecuencias de los actos posibles que forman las expectativas y una visión ideológica de la continuidad o ruptura cultural.

Habría que agregar una explicación sobre los mecanismos de cohesión, pero no es el caso de hacerlo en este texto, sin precisar el contexto específico en su tiempo y espacio.

Todo análisis diagnóstico político exige plantearse todos los elementos que forman el todo y dan coherencia a las acciones colectivas y sus actitudes frente a la autoridad. Sin olvidar que el camino de la comprensión de la realidad humana y social tiene sus límites.

Convergencia histórica de lo humano

Retengamos, por el momento, solo algunas reflexiones, de autores desaparecidos. La obra de Ignace Meyerson (1948/1995) a pesar del manto de olvido que la rodea. Este eminente psicólogo de la cultura histórica, juega un papel de primer plano en nuestra demostración.

Según J. Bruner (1996), algunas de sus principales tesis de lo humano y lo cultural, establecen un marco de referencia pluridisciplinario útil para comprender y proseguir los elementos señalados en este esquema. A saber :

- a) La realidad se presenta a los humanos de manera ambigua bajo la forma de percepciones. Recordemos que la percepción ocupa un lugar central en nuestro esquema, sabiendo que sus características deben tomarse en cuenta en todo análisis global político-socio-psicológico. Insistamos en que las percepciones individuales son sociales, es decir, producto de procesos selectivos, culturales, emocionales, y prospectivos. Detrás de cada hecho perceptivo hay una construcción colectiva regulada por



Marcel Maus

Foto: obtenida de URL: [\[http://www.babelio.com\]](http://www.babelio.com)

mecanismos sociales que sobre-determinan lo individual. La cuestión de las obras humanas (el hecho total en los términos del antropólogo Marcel Maus) permite encontrar un nexo entre las subjetividades, puesto que son ellas las

que justifican la existencia humana y sus acciones, y no prueban su continuidad, pero forman una sólida estructura de opiniones, creencias, vivencias, recuerdos y esperanzas colectivas.

- b) La memoria posee rasgos similares a la percepción: se forma social y culturalmente y su síntesis se transmite históricamente. El mundo social se hizo humanidad, en tanto obra colectiva, a través de invenciones de actualización (desde el alfabeto a la computadora, pasando por la imprenta), los cuales han permitido conservar y transmitir la memoria de las acciones y las ideas conceptualizadas. La historia y sus recuerdos autorizan algunas hipótesis para establecer correspondencias del presente y los hechos pasados y ha inferir las conjeturas de un futuro cercano.
- c) El hombre, contrariamente a otros animales, acuerda un enorme valor a toda una serie de actividades superfluas, independientemente de la actividad común de la sobrevivencia, que ha estructurado la sociabilidad y la formación de valores colectivos. Una enorme energía se emplea para producir, conservar, y transmitir la información, así como enseñar, transformar la naturaleza y cambiar las conductas humanas. De allí han nacido: las artes, el derecho, las religiones, la practica de la guerra, la ciencia, la especulación y evidentemente la política. Resulta provechoso entonces, interrogarse sobre el porqué los seres humanos invierten tanto esfuerzo en proyectos colectivos de cultura y de civilización que van más allá de la pura sobrevivencia.
- d) El mundo del hombre es el mundo de sus obras y la civilización es su obra magna. De allí que sea parcial querer comprender lo psicológico, sin comprender también la significación del conjunto de las obras humanas. La memoria cultural juega aquí un papel irremplazable. Otro rasgo del hombre civilizado: su preocupación por el devenir. Más aun, su tendencia a proyectarse en el futuro y refugiarse en el pasado, tanto en lo personal como en su dimensión social. Todas sus obras se hacen en relación a una percepción del y en el tiempo. Los proyectos colectivos que los hombres conciben (por ejemplo, el proyecto de la modernidad), son trascendentes, y refuerzan una psicología derivada de una percepción social de las expectativas.

- e) Los actos individuales tienen necesidad de una justificación colectiva. Hay una suerte de solidaridad de los hechos, probablemente debido a una matriz recapitulativa de la historia vivida en sociedad: "unidas múltiplex". De allí que los marcos culturales, las costumbres, las normas y los símbolos, repercutan en las formaciones sociales. Se trata de claves que se brindan al observador atento para aprehender y comprender los significados de las acciones y los pensamiento de los hombres, al mismo tiempo que permiten la cristalización de los componentes del alma de los pueblos.
- f) Avancemos, prudentemente, con un principio metodológico: la obra humana (colectiva por definición), no es susceptible de ser disecada en laboratorio ni reducida a modelos puramente individuales, aun menos ser reducida a ecuaciones matemáticas y modelos experimentales. He allí la necesidad de considerar los límites y los abuso de la utilización del enfoque metodológico de las ciencias naturales a toda la problemática humana y social.
- g) La historia de la evolución de las ciencias humanas, muestra que los estudios sobre el pensamiento y las emociones denotan una conciencia individual, y reproducen irremediamente, una pre-conciencia-histórica colectiva. La psicología de los pueblos ha permitido apreciar la evolución psíquica (recordemos el debate Levy-Brulh), aunque sea un error explicativo asimilarla desde una psicogénesis infantil o primitiva. La lógica individual está en consonancia con las lógicas sociales y culturales socialmente establecidas. Juzgar el vínculo es una tarea indispensable de la psicología social, política y cultural.
- h) La humanidad compone y hace los pueblos. Se trata de un concepto unitario al cual, todos los otros se refieren. Esta afirmación permite hablar de una psicología de la humanidad tanto colectiva como social. De hecho, la psicología de los pueblos que se apoya en los conocimientos de la antropología, la etnología y la arqueología, reconoce de manera útil y profunda, la compleja y variada evolución espiritual del mundo humano.

Estas reflexiones fortalecen, en términos psico-políticos, la búsqueda de nuevos caminos del conocimiento y consolidan un zócalo heurístico, a fin de ayudarnos a comprender la dinámica de la interacción social, y evidentemente la de la invención de la política, de sus reglas y mecanismos. Al mismo tiempo, consolidan la base y el reencuentro de las diversas disciplinas derivadas de las ciencias humanas y sociales. Sin olvidar los procesos que se producen al interior de las estructuras organizacionales que componen la sociedad y permiten la socialización de sus miembros, así como la consolidación de sus instituciones: la familia, la escuela, los oficios, las iglesias, las fuerzas armadas, las empresas, etc.

Los 12 temas y tareas urgentes de la Psicología Política

La posibilidad de integrar los tiempos históricos en el espacio social, dependerá de la capacidad de establecer nuevos puentes contingentes con las otras disciplinas sociales, a fin de consolidar un enfoque transversal sólidamente enraizado en una forma de tradición o arqueología del conocimiento (Foucault, 1969), que consienta la construcción y la sobreposición de los saberes dentro de periodos históricos identificables.

Veamos algunas temáticas, sin prejuicio a que otras puedan ocupar un lugar en esta lista (Dorna, 2003) y sin ninguna pretensión de exhaustividad:

1° **Un diagnóstico de sociedad:** Hacer un diagnóstico general, se impone por necesidad. Sobre todo, si estamos en medio de un ciclón que azota la sociedad moderna. Comprender los efectos, los disfuncionamientos y los mecanismos de la crisis contemporánea, puede ayudar a evitar la repetición de los ciclos de inestabilidad y violencia que han desfigurado la civilización y sus obras.

La comprensión de la parte de lo político que está en juego en lo psicológico, nos plantea dos niveles de comprensión y sobredetermina los diversos problemas a resolver así como también, las tareas a efectuar:

En primer lugar está el plano teórico de la política que la práctica democrática moderna ha disociado del ideal republicano, hasta el punto de servir de apoyo a un “fascismo-liberal-soft” y a nuevas formas de absolutismo o despotismo.

En un segundo plano tenemos la necesidad de definir operacionalmente lo que entendemos por conductas democráticas y no democráticas y bajo qué circunstancias éstas son aprendidas y cómo pueden ser alteradas.

2° Una memoria colectiva cultural: con G. Namer (2000) verdadero pionero de la memoria cultural, hoy percibimos de manera aguda su significado vital. La sociedad actual es una sociedad que pierde su memoria. Sabemos que no hay futuro para una cultura y una nación sin recuerdos. En una fórmula simple: es indispensable recordar lo que políticamente se olvida, pues son las huellas de errores, promesas, hipótesis, discursos, actos de construcción o de destrucción, quienes permiten hacer un balance de la trayectoria de los pueblos, y eventualmente, cambiar de ruta.

3° Un discurso político y la dimensión persuasiva de la política tiene en R. Ghiglione (1989) un portavoz competente. Se trata del re-descubrimiento de la pertinencia de la palabra como fuente de todo diálogo y la búsqueda de verdades relativas y proyectos comunes. Su actualización se debe en gran parte, al impacto de la comunicación de masas y la nueva retórica que los psicólogos especialistas de la influencia social (Hovland, *et. al.* 1949, Janis 1959), han explorado en términos experimentales como las múltiples facetas de la persuasión interpersonal. Mientras que algunos filósofos europeos (Perelman y Olbrechts Tyteca 1959, Reboul 1990, Meyer 1993, Salavastru 2004) han retomando sus orígenes para poner el énfasis en sus orígenes argumentativos y lingüísticos.

De allí que los numerosos trabajos sobre la estructura y los efectos del discurso político y sus principales funciones residan en: argumentación, decisión, pedagogía, terapéutica, identificación, propaganda, anticipación y simbología.

4° Una dimensión maquiavélica de las estrategias políticas modernas (Dorna 2003 y 2013, Christie R. y Geis F.L. 1970) Una cierta idea de la función del Estado se encuentra desarrollada en los escritos de Maquiavelo y en las conductas de los hombres de poder. En un plano conductual, el maquiavelismo ha sido puesto en evidencia por las experiencias recientes de psicología social experimental (Milgran).

5° Un liderazgo político y sus componentes carismáticos (Dorna 1998). Si la presencia de una “espera carismática” es un serio índice de crisis, tradicionalmente la presencia de los líderes carismáticos actuales, corresponde a la bancarrota de las

élites en el poder y la búsqueda de una refundación de las bases políticas del sistema de gobierno. Sin embargo, la historia se muestra ambigua sobre el uso del carisma y sus efectos. Imposible olvidar que todos los movimientos políticos importantes, se encarnan en un liderazgo carismático cuya función de catalizador del descontento, es incontestable.

6° Una irrupción neo populista : he aquí un problema político vital y una pregunta psicológica aguda (Dorna 1999, 2013): ¿Cómo desembarazarse de las élites gobernantes estériles y corruptas? Lo cual nos conduce, sin duda a interrogarnos si hay un buen uso del populismo o no, y cómo puede conducir a la implantación de regímenes autoritarios y a la personalización extrema del poder político.

7° El rol del estado en la solidaridad social (Dorna 2004): contrariamente al pensamiento neoliberal, a la moda; sería un error subestimar la importancia del Estado y solo estimar la libertad del individuo. Cabe recordar que justamente la autoestima personal es en gran medida un problema del Estado, puesto que no sólo se trata de la seguridad de sus miembros; sino también, de su poder como fuente de gratificaciones y reconocimiento. Se trata entonces de la cuadratura del círculo de lo político, de la libertad, del principio de orden y de justicia social.

8° Una relación fuerte entre religión y política: los fenómenos actuales de violencia política están cada vez más situados en relación con ciertas tendencias a utilizar las creencias religiosas como sustitución de las luchas políticas. Los conflictos militares que se libran en nombre del islamismo son numerosos. El enfrentamiento entre judíos y palestinos persiste desde hace más de 70 años.

En esta medida dos actitudes deben ser consideradas en sus orígenes y sus consecuencias. La relación ecuánime entre mundos paralelos que coexisten gracias a un postulado relativista: actitud laica de separación de los asuntos religiosos y políticos. Por otra parte, la actitud confesional que expresa, utilizando los términos de San Agustín, una relación mítica entre la “ciudad celeste” y la “ciudad humana” que en su consecuencia última, representa un integrismo teocrático.

Los debates sobre el “choque de civilizaciones” no hacen más que acentuar la necesidad de investigar las actitudes psicopolítico-religiosas que acompañan los procesos actuales de mundialización y neo-colonialismo imperial, laicidad y religión.

9° **La inseguridad, la violencia y el terrorismo** (Dorna 2006) En el seno de las metrópolis incluso en las naciones democráticas, se desencadenan súbitamente conflictos: disturbios, revueltas, atentados terroristas, segregaciones raciales, prejuicios. Las razones psicológicas de la violencia, ocupan un lugar importante en los análisis de la realidad del mundo moderno, más allá de la problemática de la psicopatología social clásica.

10° **La propaganda y los medios de comunicación de masas** (Beauvois 2005, Dorna 2008) Las nuevas tecnologías de la información, han provocado un retorno a los enfoques de la propaganda de masas. Para nadie es un misterio, que las imágenes actuales pueden ser alteradas. Las falsas masacres durante la guerra de los Balcanes, la guerra del golfo y la revuelta Palestina del “intifada” demuestran el poder de las nuevas formas de manipulación en la política y la guerra.

11° **Un descrédito de la esfera política.** Aunque este tema hace parte del diagnóstico de las crisis políticas, no cabe duda que el desprestigio de las élites constituye un problema en sí mismo. La tensión entre las élites y los ciudadanos, y la distancia creciente entre pueblo y dirigentes en las democracias representativas, hace que los ciudadanos se vuelvan pasivos y conformistas, al mismo tiempo que las élites acentúan la decepción de la ciudadanía frente a la vida y las decisiones políticas.

12° **Una teoría de la gobernabilidad** (Dorna y Georget 2004) : El arte de gobernar ha acentuado su carácter técnico en detrimento de los factores propiamente humanos, y la racionalidad de los sistemas hacen la economía de la subjetividad y de los afectos humanos.

En estas condiciones las formas modernas de gobierno se focalizan en la utilización de criterios abstractos y sistematización de modelos matemáticos (estadísticas) que alejan a los gobernantes de la realidad cotidiana de los gobernados. El retorno de las estructuras oligárquicas es representativo del disfuncionamiento de los regímenes democráticos modernos. Tanto o más, cuando las herramientas psicológicas de evaluación se ponen al servicio de la tecnocracia sin jamás utilizarla en relación a las representaciones de los hombres políticos. La búsqueda de una nueva teoría humanista del arte de la política y de las formas de gobierno, puede constituir el horizonte de la psicología política por venir.

A modo de síntesis recapitulativa y conclusiones

Si fuera posible retomar en detalle cada uno de los elementos aquí propuestos tendríamos un verdadero programa de investigaciones transdisciplinarias y transculturales de gran envergadura.

He allí el proyecto ambicioso y realizable de la psicología política. Para ello se hace necesario re-abrir las ciencias sociales (Wallenstein 1996) a la problemática del hombre como centro de nuestras preocupaciones sobre la política. Deber cultural y necesidad epistemológica.

Se trata de articular y de replantear sólidamente el desafío que la sociedad contemporánea nos impone, y poner a prueba los principios de una política donde el diálogo sea la fuente de inspiración de la acción, a fin de superar las deficiencias de una sociedad donde la explotación y la injusticia social, caracterizan un manejo punitivo del hombre y la utilización de sus apostasías ideológicas, que impiden la realización de la concordia política universal así como el perfeccionamiento del hombre.

En términos más generales, se trata de situar a la humanidad y sus obras políticas (la autoridad, la libertad, la educación y la cultura) en sus diversos contextos. A su vez, de re-articular la tradición y la modernidad, sin lo cual el riesgo de ser sumergidos por el pensamiento utilitario de la post-modernidad es enorme.

La gravedad de la crisis contemporánea se percibe mejor cuando observamos la ruptura provocada en medio del siglo XX por el anti-humanismo de las ideologías totalitarias, como corolario de una concepción mecánica del proceso civilizador y de la modernidad en su conjunto.

a.dorna@free.fr

Referencias bibliográficas:

- Adorno, T. & al. (1950). *The authoritarian personality*. New York : Norton.
- Arendt H. (1972) : *La crise de la culture*. Seuil. Paris.
- Beauvois J.L. (2005): *Les illusions libérales, individualisme et pouvoir social*. Paris. Dunod.
- Billig M. (1978) : *Fascists*. Harcourt. Londres.
- Blondel C. (1928) : *Introduction à la psychologie collective*. Colin. Paris.
- Breton Ph. (2015) ; *Una brève historia de la violence*. Paris. J.C.Behar
- Bruner J. (1996) : *Meyerson aujourd'hui: quelques réflexions sur la psychologie culturelle*. In Parot F. : *Pour une psychologie historique*. Paris. PUF.
- Bruner J. (1990) : *Car la culture donne forme à l'esprit, De la révolution cognitive à la psychologie culturelle*, Paris. Eshel.
- Christie R. et Geis F.L. (1970) : *Studies in machiavellianism*. Academic Press. N.Y.
- Crozier M. (1970): *La société bloquée*. Paris. Seuil.
- Debray R. (1989) : *Que vive la République*. Paris. O. Jacob.
- Dorna A.(1998) : *Le leader charismatique*. Paris. DDB.
- Dorna A. (1998) : *Les fondements de la psychologie politique*. Paris. PUF
- Dorna A. (1999) : *Le populisme*. Paris. PUF.
- Dorna, A. (2003). *La democracia: un espejismo ? (populismo, maquiavelismo, carisma)*. B. Aires : Lumen.
- Dorna A. y Georget P. (2004) : *la démocratie peut-elle survivre au 21e siècle?* Paris. In Press.
- Dorna A y Sabucedo J.M.(2006) : *Crises et violences politiques*. Paris. In Press.
- Dorna A, Quellien J., Simonet S. (2008): *La propagande, images, paroles et manipulations*. Paris. L'Harmattan.
- Fayerebend P. (1997) : *Contre la méthode* . Seuil. Paris
- Foucault (1969) : *L'archéologie du savoir*. Paris. Gallimard.

- Ghiglione R. et al. (1989) : Je vous ai compris. Colin. (Paris)
- Hamon A. (1894) : Psychologie du militaire professionnel. Rosez. Bruxelles.
- Hamon A. (1895) : Psychologie de l'anarchiste-socialiste. Stock. Paris.
- Hovland C, Lumbaine A, Sheffield F (1949): Experimental on mass communication. NY. Princeton University Press.
- Janis I.L. (1959): personality and persuasibility. New Haven. Yale University Press.
- Levy Leblond J.M. (1984) : L'esprit de sel. Seuil. Paris
- Lane R. (1982): Government and self-esteem. Political today, vol. 1, n21, 5-31.
- Lasch, C. (2000). La culture du narcissisme. Climats. Castelnau-le-Lez .
- Mauss M. (1983) : Sociologie et anthropologie. Paris. PUF.
- Manin B. (1995) : Principes du gouvernement représentatif. Paris. Flammarion.
- Meyerson I. (1948/1995): Les fonctions psychologiques et les œuvres. Paris. A. Michel.
- Meyer M. (1993): Questions de rhétorique. Langage, raison et séduction. Paris. Librie générale française.
- Michels R. (1911/1970): Les partis politiques. Paris. Flammarion.
- Namer Gérard (2000): Halbwachs Et La Mémoire Sociale. Paris. L'harmattan
- Orano P. (1902) : Psicologia sociale. Laterza et Figli. Bari.
- Paz Octavio (1994) : Itineraire. Gallimard. Paris.
- Pareto W.(1968) :Traité de sociologie générale. Droz. Genève.
- Perelman Ch et OlbrechtsTyteca L (1958): La Nouvelle rhétorique.Traite de l'argumentation. PUF. Paris.
- Reboul O. (1990): Rhétorique. PUF. Paris.
- Reich W. (1933) : La psychologie de masses du fascisme. PBP. Paris. 1977.
- Renan E. (1982) : La réforme intellectuelle et morale et autres écrits. Albatros . Paris.
- Sighele S. (1892) : La foule criminelle. Alcan. Paris.
- Taine H. (1991) : Les origines de la France contemporaine. Hachette 1947. Paris.

- Tarde G. (1890) : Les lois de l'imitation. Alcan. Paris.
- Tchakotine S. (1939/1952) : Le viol de foules par la propagande. Paris. Gallimard.
- Salavastru C. (2004): Rhétorique et politique. L'Harmattan. Paris
- Sperber M. (1938) : Psychologie du pouvoir. Jacob. Paris. 1995.
- Sartori G. (1979): La política. Milan, Sugarco Edizioni.
- Weber M. (1971) : Economie et société. Paris Plon.
- Wallenstein I et al (1996) : Ouvrir les sciences sociales. Paris. Descartes Cie.

